



Epoca II. Sábado 2 Junio de 1900. Núm. 132.

SECCION OFICIAL.

CONSAGRACION AL S. CORAZÓN DE JESÚS.

CIRCULAR.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos, nos participó, en carta de 27 de Noviembre del año pasado, que Su Santidad se habia dignado conceder á todos los fieles que renovasen la consagracion al Sagrado Corazon de Jesus el dia de su fiesta ó en la Dominica siguiente del año presente, las mismas indulgencias que concedió en su Enciclica *Annum Sacrum* de 25 de Mayo de 1899, con tal que observen lo que entonces se mandaba.

Deseando Nos que gracia tan extraordinaria sea provechosa á todos nuestros fieles diocesanos y abundando en la esperanza de que un don tan singular ha de reanimar poderosamente su devocion hacia el que es fuente de salud inagotable, abismo de todas las virtudes, Rey y cen-

tro de todos los corazones; queriendo ademas vehementemente que en esta nuestra Diocesis amada reine por la efusion de la caridad el corazon divino y penetre con sus dardos de fuego hasta en los corazones mas frios é indiferentes, exhortamos á todos los Sacerdotes y principalmente á nuestros Reverendos Párrocos para que preparen al pueblo fiel á celebrar solemnemente la referida consagracion, que tendrá lugar el Domingo dia 24 despues de la Misa mayor en todas las iglesias parroquiales en la forma siguiente:

1.º En todas las Iglesias parroquiales se cantará solemnemente la Misa conventual, predicandose despues del Evangelio acerca de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

2.º Donde hubiere mas de una parroquia se celebrará esta fiesta en la matriz ó principal, asistiendo á ella los cleros de las demas con sus respectivas cruces.

3.º Terminada la Misa se cantarán las Letanias propias del Sagrado Corazon recientemente concedidas á toda la Iglesia por S. S. Leon XIII.

4.º Despues de las Letanias se recitará en alta voz desde el púlpito la fórmula de consagracion aprobada por la Santa Sede, procurando que la repita el pueblo.

5.º Para dar mayor solemnidad á este acto se invitará á las secciones del Apostolado de la Oracion y demas corporaciones piadosas rogandolas que asistan con sus insignias y estandartes.

6.º En dicho dia no se permitirá que en las demas iglesias se celebren funciones solemnes á la misma hora.

7.º Concedemos nuestra licencia para que en dichos actos pueda exponerse á su Divina Majestad.

8.º En nuestra Santa Iglesia Catedral se celebrará esta solemnidad en el dia y forma que acordaremos oido el parecer de nuestro Ilmo. Cabildo.

Ciudadela 2 de Junio de 1900.

† SALVADOR, OBISPO DE MENORCA.

NUESTRA PEREGRINACION A ROMA.

Gozo extraordinario y santo entusiasmo despertaron en el corazón de los católicos menorquines las palabras de nuestro amantísimo Prelado cuando por la circular que dirigía á sus diocesanos el 5 de Abril último promovía la celebración de una peregrinación exclusivamente menorquina á la Ciudad Eterna, con el fin de asociarnos al Homenaje universal á Cristo Señor Nuestro, Redentor del mundo, brillante manifestación de fé y de piedad con que los católicos de todo el orbe terminan la presente centuria, y de lucrar el máximo y plenísimo Jubileo del Año Santo. No faltaron ciertamente intrépidos corazones que se apresuraran á secundar los hermosos intentos de nuestro Pastor, quien en fecha de 28 del mismo mes, despues de escuchar el dictámen de una Junta compuesta de respetables y competentes personas al efecto nombradas, y en vista del número suficiente de peregrinos que era menester, con indecible alegría de su ánimo determinaba la realización de semejante Romería, no pasando por alto la honrosa circunstancia, de que siendo como somos los más pequeños y como los últimos por el número, por la extensión y por los recursos, fuésemos no obstante los primeros entre las demás diócesis españolas en rendir nuestro profundo Homenaje á Cristo Dios y á su Vicario en la tierra.

PREPARATIVOS

Habiéndose fijado para el día 7 del próximo Mayo á las siete de la mañana la salida del vapor «Menorquin» que debía conducir desde Mahón á Civitavecchia á los peregrinos de Menorca, era de notar en los pueblos de la isla, sobre todo en Ciudadela y en Mahón un extraordinario movimiento religioso la vispera de la partida, en cuyo día celebró el Excmo. Sr. Obispo el santo Sacrificio en la iglesia parroquial de Sta. Maria en la última de las ciudades mencionadas, distribuyendo el Pan de los Angeles á la numerosa concurrencia de peregrinos llegados de todos los puntos de la isla, procediendo luego á la bendición del hermosísimo estandarte que habia de usarse en los actos de la peregrinación. S. E. I. explicó con la elocuencia que le es propia todo el alcance de la presente romería, origen de celestiales bendiciones para el pueblo de Menorca.

Por la Junta organizadora habíase dispuesto entretanto á bordo del «Menorquin» todo lo necesario para la comodidad de los expedicionarios, agregándose á las espaciosas cámaras de 1.^a y 2.^a clase, otra en la proa para la tercera clase preferente é improvisándose gran número de literas con su conveniente comedor en los entrepuentes para los peregrinos de

3.^a clase ordinaria. Vióse dicho buque visitado en todas sus dependencias por numeroso gentio que no pudo ménos de admirar tan excelentes disposiciones.

LA PARTIDA

Amaneciô por fin con todos sus ensueños y esperanzas el día deseado. Desde la noche inmediata iban concentrándose en Mahón los grupos de peregrinos, asistiendo todos ellos á la Misa que el R^{mo.} Prelado celebró á las cinco y media de la mañana en la parroquia de Sta. Maria, despues de cuyo acto rezáronse las Letanias de los Santos, cantándose luego por los romeros el entusiasta himno de la peregrinación, poniéndose en marcha poco despues las largas hileras de peregrinos en dirección al muelle. Abria paso á través de apiñada muchedumbre el estandarte que era llevado por D. Juan Taltavull, sosteniendo las borlas D. Joaquin Comella y D. Juan de Salort; seguia luego el elemento eclesiástico con el señor Obispo y demás peregrinos, acompañando en gentio inmenso á la piadosa comitiva hasta el embarcadero, y verificándose el embarque con el mayor órden y regularidad. Atronadores vivas al Sr. Obispo, á España y á Menorca católica contestados por aquellos corazones hermanos llenaban los aires en el momento de ocupar los romeros la toldilla y puente del vapor para presenciar el hermoso espectáculo que el pueblo de Menorca entónces ofrecia, al despedirse de cuantos formaban su representación ante el mundo católico en la primera de semejantes manifestaciones de nuestra patria española. Repitióse con singular placer el canto del himno al soltar el buque las amarras, ejecutándose luego una delicada barcarola, compuesta exprofeso para este piadoso viaje, al pasar el buque por frente á Villacárlos.

LA TRAVESIA

Vistosamente empavesado y ostentando en el alcázar el estandarte de la peregrinación salia el vapor «Menorquin» del puerto de Mahon con mar tranquila y serena, alterándose poco despues por algunas horas dicha calma para proseguir luego lo restante del viaje con el mayor sosiego. A las primeras horas del día siguiente divisábamos ya las costas pintorescas de Corcega y Cerdeña, siendo varios los R^{dos.} Sacerdotes que celebraron el santo Sacrificio en un bonito altar que se habia instalado en el cuarto de derrota.

Lo plácido de la tarde convidaba á la animación y á santos entretenimientos; por un coro de señores eclesiásticos cantáronse entónces con acompañamiento de harmonium las Vísperas de la Santísima Virgen, siguiendo el canto de alegres himnos, cuyo eco en aquellos silenciosos lugares infundía en el alma los más tiernos sentimientos. Gran número de pere-

grinos pasaron luego á escuchar los escogidos números del precioso fonógrafo que posee y al efecto tenia preparado el Director naviero D. Juan Taltavull, acercándose entretanto nuestro vapor á las suspiradas costas de Italia.

Serian las once de la noche cuando echaba anclas el «Menorquin» en el puerto de Civitavecchia; la alegría y el alborozo aumentaba por momentos entre los grupos de romeros, muchos de los cuales cruzaban el mar por vez primera; se avivaban las esperanzas en aquellos cristianos corazones que no cesaban de elevar sus plegarias á la Virgen Inmaculada, cuya especial protección acababan de experimentar.

¡A ROMA!

Este fué el primer grito y general consigna entre peregrinos al abandonar sus literas en la madrugada del miércoles. Despues de la celebración de la santa Misa á bordo del vapor y dispuestos los equipajes para su pronto y facil desembarque, recibimos la visita de Mons. José Jover, Secretario de Cámara y Gobierno de este Obispado, del Vice-Consul español Sr. Marinelli y del Rector del Colegio Español de Roma, D. Benjamin Miñana. El Dr. Jover, que hacia quince dias que se encontraba en la Ciudad Eterna con el objeto de disponer el debido alojamiento para los peregrinos y ultimar numerosos detalles para el buen orden y concierto en todo lo concerniente á nuestra romeria, distribuyó inmediatamente entre los romeros la *tessera* de la peregrinación, documento de que habíamos de hacer uso durante nuestra permanencia en Roma para hacer valer nuestros derechos de peregrinos.

Un poco más tarde gran número de vagones del tren ordinario de Civitavecchia eran ocupados por los romeros menorquines, reinando en todos los actos refereridos el orden y la tranquilidad más completa, como era preciso en semejantes casos.

LLEGADA Á ROMA.

Emociones extraordinarias embargaban nuestros pechos al dar el silbato de la locomotora la señal de parada en los andenes de la estación del *Trastevere*. Eran las diez de la mañana. El cielo lluvioso que cobijaba entónces la Ciudad Eterna no fué obstáculo alguno para que la distribución de los peregrinos en sus respectivos albergues se llevase á cabo con la mayor regularidad. De antemano habianse contratado al efecto el Hotel Molaro, via Gregoriana, para los peregrinos de 1.^a clase de Ciudadela; el Hotel Italia, via delle Quattro Fontane, para los id. de Mahón; varios hoteles situados en la via Gregoriana, para los de 2.^a clase y otros hospedajes en la via dei Coronari, para los de 3.^a

LOS PEREGRINOS.

El número de menorquines que formaban la brillante expedición religiosa que nos ocupa ascendió á 186; cifra relativamente respetable si se tiene en cuenta la pequeñez y la pobreza de nuestra Diócesis. Según la clasificación de los romeros que obra en nuestro poder acompañaron á nuestro Excmo. Prelado 9 canónigos, 54 eclesiásticos, 11 propietarios, 2 comerciantes, 1 naviero, 3 notarios y abogados, 8 estudiantes, 5 empleados, 1 farmacéutico, 1 profesor, 1 platero, 1 curtidor, 1 confitero, 6 zapateros, 5 carpinteros, 3 herreros, 2 alfareros, 15 labradores, 1 sirviente y 55 señoras. Con el fin de facilitar las inscripciones para formar parte de la peregrinación, además de los varios pasajes que costearon á personas pobres algunos particulares y no pocas Asociaciones católicas, se distribuyeron gran número de billetes á precios reducidos, sorteándose despues entre los tenedores de aquellos muchos pasajes de tercera clase ordinaria. A Ciudadela corresponde sin embargo haber dado el mayor contingente á la peregrinación, habiéndose acordado por el Ayuntamiento de esta ciudad nombrar una comisión, como en efecto se nombró, para que prestara pleito homenaje al Padre Santo y le presentara una filial solicitud en demanda de que se interesase por la conservación de la Mitra de esta isla.

MISA DE COMUNIÓN GENERAL.

Conforme se habia notificado á los peregrinos, encontraron estos en la tarde del miércoles, dia de su llegada á Roma, Rdos. sacerdotes españoles en las iglesias de Monserrat, San Carlino, Trinidad y Jesús, aprovechando esta ocasión para confesarse en preparación á los ejercicios que debian verificarse con el fin de lucrar el santo Jubileo. A las ocho de la mañana del siguiente dia (10 de Mayo) S. E. I. el Dr. Castellote celebró la santa Misa en el altar de San Ignacio de la iglesia de Jesús, recibiendo el Pan de los fuertes de manos de nuestro dignísimo Prelado los peregrinos todos, mientras los señores sacerdotes que formaban parte de la romeria ofrecían el santo Sacrificio en las espaciosas capillas de la misma iglesia. Despues de la Comunión distribuyéronse profusamente entre los romeros bonitas estampas con la imágen del santo de Loyola, cantándose luego á manera de despedida el himno de la peregrinación acompañado al órgano por D. Damian Andreu, Pbro. Pasaron despues los peregrinos á venerar la preciosa reliquia del brazo de San Francisco Javier, que allí se conserva, y á visitar con santo recogimiento las habitaciones de San Ignacio contiguas á dicha iglesia, sintiéndonos entónces obligados á evocar sublimes recuerdos, dulcísimos para un corazón cristiano y para un pecho español.

VISITAS Á LAS BASÍLICAS.

No habian dado todavía las cuatro de la tarde del mismo juéves cuando apresurábanse los romeros menorquines á reunirse en el átrio de la Basílica Vaticana para dar principio á las visitas, que redujo el Santo Padre á dos para cada una de las Basílicas, con el intento de lucrar las gracias del plenísimo Jubileo del Año Santo. Dichos actos que realizamos siempre en comun resultaron en alto grado brillantes y piadosos. Precedidos del estandarte que era llevado por el señor Taltavull seguian dos largas hileras de caballeros, otras tantas de señoras y de eclesiásticos presididos por nuestro señor Obispo y por el Obispo dimisionario de la Habana Sr. Santander, quien se dignó acompañarnos en cada una de las visitas. Arrodillados en el espacioso atrio junto á la puerta santa rezamos las oraciones preparatorias entonándose luego por los señores sochantres las Letanías de los Santos mientras íbamos penetrando en el santo templo. Prostrados de nuevo ante el altar del Sacramento y rezada la estación mayor y otras oraciones pasamos á visitar el altar de la Virgen en la Capilla gregoriana, arrodillándonos más tarde junto á la Confesión del Príncipe de los Apóstoles y ante la imagen de la Virgen española, Reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús. Las impresiones recibidas en aquellos momentos no son para trasladarse al frio papel. Lo imponente de aquel lugar, el sinnúmero de maravillas que pasaban ante nuestra vista, el fervor y piedad que se leia en el semblante de todos trasportaban nuestro espíritu á mas altas regiones que las de este valle de miserias. Al tiempo de desfilar aquel hermoso cortejo, despues de besar el pié á la venerada imagen de San Pedro, cantóse con júbilo y entusiasmo el himno de la peregrinación.

Reunidos de nuevo á las nueve del dia siguiente en el átrio de la Basílica de San Juan de Letrán y en la misma forma que el dia anterior, con el rezo de las Letanías lauretanas penetramos por la Puerta Santa, citándonos luego en la Capilla del Sacramento, en cuyo altar debia celebrar el santo Sacrificio el Dr. Castellote. Una fatal noticia nos participó S. E. I. antes de dar principio á la augusta ceremonia: el fallecimiento de un hermano nuestro y compañero de peregrinación, el Rdo. D. José Palliser y Huguet. Dirigió con tal motivo nuestro Prelado una breve exhortación á los concurrentes, recordándoles lo inexcrutable de los juicios de Dios y la necesidad de continua vigilancia, rogándoles al mismo tiempo unieren á la suya sus intenciones al ofrecer por el eterno descanso del Sr. Palliser la santa Misa. Proseguimos luego en las visitas al altar de la Virgen con el canto del *Magnificat* y al altar de la Confesión postrándonos despues ante la imagen del Após-

tol de España, Santiago el Mayor y terminando con las alegres notas del himno. Aprovechando la estancia en aquella Basílica Patriarcal visitaron los peregrinos el hermoso claustro, subiendo despues á venerar la preciosa tabla de la santa Mesa en la que celebró el Señor su última cena. Gran número de carruajes que aguardaban nuestra salida en la plaza de Letrán nos condujeron á la Basílica de Santa Maria la Mayor, á cuya iglesia va unido el nombre español, pues sabido es que son de ella Canónigos honorarios los Reyes de España, destacándose en el átrio la estatua de Felipe IV.

Con el rezo de las Letanias lauretanas cruzamos la Puerta Santa dirigiéndonos al altar del Santísimo donde, despues de rezada la estación mayor veneramos el cuerpo de S. Pio V, que estaba descubierto. Pasamos luego al de la Virgen en la Capilla Borghese, cantando entre tanto las estrofas del *Ave Maris stella* y finalizando con la visita al altar de la Confesión y el canto del himno. Seguidamente veneramos la santa Columna, precioso fragmento de aquella á la que fué sujetado el Señor, cuya valiosa reliquia se guarda en una capilla lateral de la iglesia de Santa Práxedes.

Serian las tres de la misma tarde cuando subiamos de nuevo á los carruajes que desde el espacioso patio del palacio Altemps, punto de reunión para los peregrinos de Menorca, debian conducirnos á la Basílica de San Pablo *extra muros*. Con los rezos acostumbrados entramos en las naves de aquel anchuroso templo practicando las visitas á los altares del Santísimo Sacramento, de la Santísima Virgen y de la Confesión. Como la segunda visita á la misma iglesia debia verificarse á las seis y media de aquella misma tarde, en el intervalo de los dos actos pudieron admirar los romeros las maravillas del claustro con la colección de lápidas, inscripciones y sarcófagos extraídos de las Catacumbas, venerando despues las cadenas con que San Pablo fué aprisionado y otras preciosísimas reliquias que se conservan en una capilla inmediata á la Sacristía. Continuamos luego nuestras visitas con el canto del *Benedictus* acompañado al órgano por el Sr. Andreu, con las alegres estancias del *Corazón Santo* y las de nuestro himno.

Despues de las visitas que practicamos segunda vez á las basílicas Lateranense y Santa María la Mayor en la mañana del siguiente dia (12 de Mayo) y en la misma forma que en las anteriores, nos dirigimos á la basílica Vaticana para dar fin allí á los actos del Jubileo, repitiendo en aquellas colosales bóvedas de mármol el canto tierno y popular *O Maria, Madre mia*, y terminando con el *Te Deum* que al estilo de nuestra Catedral resonaba en la Capilla del Sacramento. Dios nuestro Señor nos acababa de favorecer con el singular beneficio de poder participar del sinnúmero de gracias del Santo Jubileo, y de lo íntimo de nuestro corazón brotaba el más puro y filial agradecimiento.

FALLECIMIENTO DEL SR. PALLISER. SUS FUNERALES.

Como en todo lo humano, mezcquino por condición, no faltó á la esplendidez de nuestros actos y al entusiasmo que los ya apuntados piadosísimos ejercicios propios de la romería excitaban de continuo en nuestro corazón, la lúgubre nota del llanto y del dolor. Tiempo había que agudos sufrimientos aquejaban al Sr. Palliser; esto no obstante emprendió con nosotros el viaje á Roma, siendo su estado de salud relativamente llevadero. Agravándose luego rápidamente sus antiguas dolencias en la tarde del día siguiente á nuestra llegada a dicha capital, fué trasladado el Rdo. Sacerdote al Hospital español de Montserrat, en dónde entregó su alma á Dios en la mañana del día 11, siendo asistido en los supremos momentos por el Sr. Rector de aquel establecimiento, por su señora hermana y por sus más íntimos amigos y compatriotas. El entierro que tuvo lugar en la mañana siguiente fué una imponente manifestación de duelo é inequívoca prueba del cariño que de todos se había merecido, concurriendo á la triste ceremonia todos los peregrinos de Menorca presididos por nuestro Excmo. Prelado, y por el Consul de España y no abandonando el cadáver del que fué nuestro más amable compañero, hasta dejarlo en su última morada, habiendo sido depositado en el panteón que la colonia española posee en el Cementerio de San Lorenzo del Campo Verano. El próximo lunes, día 14, cantóse por un escogido coro de sacerdotes peregrinos con acompañamiento de órgano solemne Misa de *Requiem* en la iglesia española de Montserrat en sufragio del alma de nuestro hermano difunto. En el centro de dicho templo levantábase un soberbio catafalco y en su derredor hallábanse todos los peregrinos de esta Diócesis, previamente invitados al lúgubre acto. Fué celebrante el M. I. Sr. Dean de esta Catedral, y nuestro Excmo. Sr. Obispo, que durante la Misa habia tomado asiento en el presbiterio, ofició revestido con ornamentos pontificales, en el responso final. A. E. I. P. R. A.

RECEPCIÓN EN SAN PEDRO.

Alboreaba entretanto el día feliz, anhelado entre mí, 13 de Mayo, bendita fecha que evocaremos envuelta de los recuerdos mas augustos los días todos de nuestra vida. Bajo los rayos de un sol espléndido íbanse concentrando los grupos de romeros menorquines á las diez de la mañana de aquel domingo en la plaza de San Pedro para recibir de manos de Mons. Jover la cédula de entrada, expedida por el Maestro de Cámara pontificia y pasar luego á ocupar los sitios dispuestos de antemano para los peregrinos en el interior de la Basílica durante aquel acto por el que tantas veces habíamos sus-

pirado. Los asientos para nosotros reservados habíanse colocado en el brazo izquierdo de la cruz que forma aquel templo monumental, frente al altar de la Confesión. Muchos eran los peregrinos de esta Diócesis que ostentaban alguna insignia perteneciente á alguna asociación religiosa, llevando asimismo su traje reglamentario los jóvenes colegiales que formaban la representación de nuestro Seminario y vistiendo á la antigua usanza los payeses que representaban el gremio de labradores ciudadelanos.

A nuestra izquierda sentábanse gran número de polacos, venidos también en peregrinación; y en otros distintos lugares veíanse multitud de romeros franceses y de varias regiones de Italia. Ocupadas además las tribunas provisionales por personas de distinción, y gran parte de la nave central y de las laterales por numeroso y apiñado gentio, ofrecia todo aquello un aspecto en extremo interesante y deslumbrador.

Alternábamos entretanto en el canto del entusiasta *Firme la voz* con las notas graves y monótonas del himno de los polacos y con la variedad de los cánticos italianos y franceses. De pronto lejanos gritos, vivas atronadores, que cual chispa eléctrica propagábanse rapidísimamente por todos los ámbitos de aquel templo, vienen á confundir nuestras voces y á ensordecer nuestros oídos. Todas nuestras cabezas dirigiánse instintivamente á un solo punto, nuestras miradas convergían entónces en un solo objeto, como en su foco los rayos de luz, cuando cual celeste y arrobadora visión aparece á lo léjos cruzando la capilla del Sacramento la blanca figura del gran Pontífice Leon XIII. ¡Viva el Papa Rey! era el grito que se escapaba de todos aquellos pechos, mientras cual puras emanaciones del entusiasmo de que rebosaba nuestro corazón agitábanse miles de pañuelos con indecible frenesí. Habían dado ya las once y media cuando precedido de los guardias suizos y de su escolta de honor y llevado sobre su silla gestatoria de la que á menudo se levantaba para difundir sus celestiales bendiciones, subia Su Santidad hacia el altar de la Confesión por el lado derecho de la misma, avanzando con majestuosa lentitud entre los vítores y las aclamaciones de cuantos presenciábamos con lágrimas de ternura en nuestros ojos aquel sublime espectáculo. Arrodillado el Santo Padre ante el Altar papal, por un coro de religiosos agustinos cantáronse las Letanias del Sagrado Corazón de Jesús, y subiendo luego con la ayuda de sus camareros al altar de la Confesión, con clara y vibrante voz dió á aquella numerosísima concurrencia la Bendición solemne, despues de cuyo grandioso acto volvió á ocupar su brillante silla. Acercáronse entónces las comisiones y principales personajes de cada peregrinación para besar el pié y la mano al Anciano Venerable que tan maravillosamente rige hoy los destinos de la Iglesia; y al tocar el turno para tan honrosa distinción á la representación

menorquina, adelantóse nuestro Excmo. Sr. Obispo, que juntamente con el Excmo. Sr. Obispo dimisionario de la Habana y otros Rdmos. Prelados, ocupaba sitio preferente en la parte del ábside de la iglesia; y despues de rendir el homenaje de profunda veneración al inmortal Pontífice, presentóle á Su Santidad la comisión de Sres. Capitulares de esta Catedral; la representación del M. I. Ayuntamiento de Ciudadela, cuyo alcalde accidental D. Joaquin Comella, depositó en las mismas manos del Santo Padre la respetuosísima exposición que ya conocen nuestros lectores; los miembros de la Junta organizadora de la peregrinación y algunas otras calificadas personas de esta Diócesis.

Momentos despues repetíanse los vivas ensordecedores que entrecortaban el canto de los himnos; el Sumo Pontífice recorría de nuevo con igual majestad que al entrar la nave de la iglesia por el lado izquierdo de la Confesión; sus trémulas manos no se cansaban de bendecir; volvía de una á otra parte sus ojos humedecidos, cual si buscase en el gozo inmenso que reflejábese en los semblantes de todos nosotros aquel consuelo de que necesita su corazon paternal para mitigar las amarguras de su cautiverio. Alejábase entretanto de nosotros la faz serena, augusta y venerable de Leon XIII, que se ocultaba paulatinamente á nuestra vista al dirigirse de nuevo á las habitaciones de su palacio. ¡Que grandioso el cuadro que acababa de desarrollarse! El fuego sagrado del amor, que habia despertado en nuestro pecho la gigantesca figura de aquel Pontífice que es á la vez nuestro Pastor y nuestro Padre, nos levantaba, merced al impulso de su llama, de las tristezas de este mundo á la región de las delicias inefables. obligándonos á exclamar ante tan indefinible grandeza: *de aquí al cielo!*

EN EL COLEGIO ESPAÑOL

Entre las muchas inmerecidas atenciones de que fuimos objeto los menorquines durante nuestra estancia en Roma figuran en primer término las que nos dispensaron los Sres. Superiores y jovenes alumnos del Colegio español de San José, establecido en el palacio Altemps, en dónde se hospedó nuestro amantísimo Prelado juntamente con sus familiares, determinando aquellos aprovechados estudiantes en combinación con algunos de los peregrinos de esta Diócesis obsequiarnos con una velada literario-musical en la tarde del dia 14. En el elegante salon de funciones de la Filodramática católica de Roma, situado en la planta baja del Palacio Altemps, espléndidamente iluminado, habian tomado asiento los numerosos y distinguidos invitados, viéndose entre estos los Exemos. Sres. Obispos de San Luis de Potosí, de Menorca y dimisionario de la Habana, la familia del Consul español, los distinguidos pintores españoles Benlliure (D. José) y Puerto, el Co-

mendador Alliaça, los redactores del periódico «La Voce della Verità», y otros personajes de aquella alta sociedad. El Señor Rector de aquel establecimiento, D. Benjamin Miñana, de cuya amabilidad guardaremos todos brillante recuerdo, distribuía profusamente entre los concurrentes vistosos programas en el vestíbulo de aquel suntuoso salón, en cuyo testero y al lado del estandarte de la peregrinación destacábase un hermoso busto de Leon XIII. Después de un cariñosísimo saludo que en nombre de sus compañeros dirigió á los peregrinos el alumno D. J. Garcia, interpretóse por un coro de colegiales bajo la inteligente dirección del P. Homs de las Escuelas Pias el *Pietà Signore* de Stradella, composición á voces solas, declamándose seguidamente dos poesías altamente entusiastas: *El triunfo de la Iglesia por Maria*, que recitó el alumno D. G. Archent, y el *Papa Rey* que levó el alumno D. T. Beltran. Siguió luego un delicado coro, *Regreso á la patria*, cantado por los colegiales; la declamación de una poesía de altos vuelos: *La unidad católica*, por el alumno D. L. Eijo; un bonito recuerdo, *A mis paisanos*, por el alumno menorquin de aquel Colegio, D. N. Pascual, y el canto de un solemne *Himno al Papa*, cuya composición escuchamos puestos todos de pié. Con un elocuente discurso que sobre las glorias de los Papas pronunció D. Juan Taltavull, comenzó la segunda parte del programa. El Lic. D. Miguel Dalmedo Pbro. cantó luego con exquisito gusto el *Ave Maria* de Lucci, acompañada al piano por el Rdo. D. Damian Andreu, recitando seguidamente una bien sentida y caracterizada poesía menorquina *Menorca á Lleó XIII* el reputado escritor D. Angel Ruiz Pablo. El M. I. Sr. Penitenciario de esta Catedral, Dr. D. Antonio Sintés ejecutó entónces con la habilidad que le distingue una brillante fantasía para violín sobre motivos de *Un ballo in maschera* acompañada al piano por el Rdo. D. José Sintés, declamando después un delicado ovillejo *Ecos á Maria* el joven alumno de este Seminario D. Vicente Torres Nin y terminando dicho acto con el canto del himno de la peregrinación que fué á la vez escuchado estando en pié todos los asistentes. Lo escogido de las composiciones y la brillantez de su ejecución mereció los plácemes de la concurrencia que coronó con los más ruidosos aplausos cada uno de los números ejecutados.

RECORRIENDO LA CIUDAD ETERNA.

Avidos todos nosotros, cuantos formábamos la peregrinación menorquina, de admirar el sin número de bellezas artísticas y raras preciosidades que cuidadosa encierra la ciudad de los Papas y de los Césares, no dejábamos pasar ninguno de los momentos que restaban libres, después de cumplidos los actos propios de la romería, sin trasladarnos á uno ú otro de los más valiosos monumentos que nos han legado los si-

glos de héroes, de artistas y de santos, satisfaciendo de este modo unas veces nuestra acendrada piedad y las otras el natural deseo de experimentar el delicado placer que infundan en nuestro corazón las grandezas del arte y de la historia. ¡Con que respetuoso á la par que férvido entusiasmo íbamos recorriendo las anchurosas naves de aquellas colosales Basílicas, sembradas de columnas de pórfido y de granito, cubiertas sus paredes con los mármoles de sepulcros suntuosos, recuerdo de una gloria que pasó, ó con los bajos relieves y los mosaicos de algún espacioso altar, figura de una gloria que nos espera!

¡Con que purísimo contento dábamos pábulo á nuestra devoción postrándonos ante las urnas cinerarias de los Apóstoles y de tantos Mártires, contemplando de cerca las preciosísimas reliquias de tantos Santos, cuya vida y cuyos portentos formaron quizá el objeto de nuestra admiración y de nuestro encanto durante los días de nuestra vida! ¡Con que sigiloso paso cruzábamos los lóbregos corredores de las Catacumbas, bella mansión del amor y de la fé en los tiempos de sangre y de gloria para nuestra Iglesia! ¡Con que divino fervor venerábamos los silenciosos lugares, las fuentes misteriosas que brotaron al contacto de la cabeza del gran Apostol San Pablo, ó al suave golpear de la mano de San Pedro al querer bautizar á los nuevos creyentes! ¡Que sublime perspectiva la de *Tre Fontane* con sus árboles y sus templos! ¡Que prodigiosa visión la de la Cárcel Mamertina con su tenebrosidad y sus tristezas!

El nombre de los Papas aparece escrito en cada una de las calles de Roma. ¡Cuántos palacios álzanse orgullosos para custodiar famosísimos cuadros, gloriosas obras de los más eminentes pintores, y para encerrar, cual grandioso joyero, las preciosidades de la escultura! ¡Cuántas estatuas y obeliscos orientales forman el ornamento de aquellas anchurosas plazas, recordando estas estatuas y aquellos palacios el nombre y la magnificencia de algún Pontífice que los erigió!

¡Que sentimiento de profunda melancolía se apodera de nuestro ánimo al tender una mirada á las ruinas del antiguo foro con sus templos innumerables, con sus columnas de honor y sus arcos de triunfo; al pisar nuestros pies la arena del Coliseo que reconstruye entónces nuestra imaginación, siendo aquellas piedras teñidas en sangre cristiana, que á torrentes era derramada para satisfacer la crueldad de los emperadores! ¡Como repercuten aquellos escombros el grave apotegma de Salomon al cantar el triste fin de las grandezas humanas!

DE REGRESO.

En las primeras horas de la tarde del juéves, día 17, íbamos de nuevo reuniendo los peregrinos de Menorca en las depen-

dencias de la Estación central de Termini para emprender á las cuatro nuestro viaje á Civitavechia, á cuya ciudad llegamos al oscurecer. Nos trasladamos en seguida con la ayuda de las barquillas el efecto preparadas, á bordo del «Menorquin», en dónde nuestro Excmo. Prelado recibió la visita del Capitan del puerto Sr. de Agostini, del Subgobernador de la ciudad, del gefe de los carabineros y del consul de España, quienes se dignaron acompañarle á la mesa. Terminada la comida y dando las doce de la noche en el reloj de la Catedral salia de aquel puerto nuestro vapor con rumbo á Menorca. Con mar tranquila y sosegada verificamos esta segunda travesía, pudiéndose celebrar á bordo el santo Sacrificio las mañanas del viernes y del sábado, á las doce de cuyo dia divisábamos tierra menorquina, doblando á la una de la tarde nuestro barco ricamente empavesado el cabo de la Mola.

LLEGADA Á MAHON

Apenas se apercibió la gente de esta ciudad de hallarse á la vista el «Menorquin», se apresuró á ocupar el ancho muelle y sus bellas inmediaciones para observar el desembarque, que se verificó con toda regularidad, y cambiar sus saludos con los amigos y parientes que acababan de llegar, mientras las campanas de todas las iglesias nos enviaban su saludo con alegres repiques. Precedidos del estandarte dirigiéronse entónces los peregrinos por entre compactos grupos de gente que obstruia el paso, á la iglesia parroquial de Sta. Maria, en dónde cantóse un *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por los favores inmensos que durante nuestro viaje nos habra dispensado, dando seguidamente su bendición el Excmo. Sr. Obispo, quien prorrumpió despues en un ¡viva el Papa Leon XIII! que fué contestado por aquella multitud que llenaba la nave de la iglesia, dándose asimismo otros vivas al Sr. Obispo y á Menorca católica.

EN CIUDADELA

Al grave doblar de la campana mayor de la catedral afluía en la tarde del próximo domingo gentio innumerable á la carretera y calle de Mahón, plaza de Alfonso III y calles de Isabel II y de José M. Quadrado, con el fin de saludar á nuestro amantísimo Prelado que debia de llegar entónces de Mahón. El repique general de las campanas de todas las iglesias fué la señal de acercarse á esta ciudad el carruaje que conducia á S. E. quien una vez apeado de su coche, á los acordes de la Marcha de Infantes que batió la banda de música «La popular», recibió el saludo de nuestras autoridades locales, marchando luego toda la gente allí apostada, el Rdo. Clero, Ilmo. Cabildo y las autoridades con S. E. I. á la Catedral, mientras ejecutábanse por la banda de música alegres sonatas

interrumpidas por los continuos vivas y aclamaciones, al Papa, al Sr. Obispo y á Menorca, que se oian en las calles del tránsito. Luego que entró la comitiva en la iglesia Catedral, cuyo presbiterio estaba iluminado con esplendidez, entonóse por los romeros ciudadelanos el himno entusiasta de la peregrinación, cantándose despues el *Te Deum* con toda solemnidad. El Excmo. Sr. Obispo bendijo entonces á la inmensa muchedumbre que ocupaba el interior del templo, dando luego un viva al Papa Leon XIII, siguiendo otros al Sr. Obispo y al pueblo católico de Ciudadela, retirándose despues nuestro Prelado á su palacio episcopal.

Al tener que dar fin al humilde escrito que antecede, no nos es dado el verificarlo si despues de elevar al cielo la mas profunda manifestación de agradecimiento, no se nos permitiera felicitar cordialisimamente á nuestro Excmo. Prelado y á cuantas personas han secundado su poderosa acción en todo lo referente á nuestra romeria, en vista del brillante éxito que ella alcanzó. Reciba por tanto los más calurosos aplausos Mons. Jose Jover, por el acertado desempeño de los trabajos que le motivaron los complicados detalles de nuestra peregrinación; recíbalos el Director del Colegio español, D. Benjamin Miñana, á cuya actividad é hidalguia tanto le somos deudores; recíbalos ultimamente cada uno de los miembros de la Comisión organizadora por el celo que han desplegado en los asuntos de su incumbencia, y Menorca agradecida escribirá entretanto con letras de oro tan elocuente protestacion de su fé y de su piedad en los anales de sus glorias y de sus grandezas.

S. J. S. de P.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

AVISO.

En atencion á la circunstancia de celebrarse en el presente mes las solemnes octavas del Santisimo *Corpus Christi* y del Sacratísimo Corazon de Jesús, S. E. Ilma. el Obispo, mi Señor, ha tenido á bien disponer que el próximo Sinodo tenga lugar el dia 5 de Julio, prorrogando hasta esta fecha las licencias ministeriales que hayan caducado.

Ciudadela 1 de Junio de 1900,

DR. GABRIEL VILA, PBRO. VICESECRETARIO.

LIGA DE ORACIONES.-Distribución de las Misas para el mes de Julio.

DIA	CELEBRANTES.	LUGAR.	LAS HARANCELEBRAR.	LUGAR.
1	M. I. Sr. Penitenciario	Ciudadela	El Apostolado de la Oracion	Ciudadela
	Sr. " Ambrosio Carabó	Alayor	Una asociada al Apostolado de la Oracion	Id.
2	M. I. Sr. Lectoral	Ciudadela	Sras. celadoras al A. de la Oracion	Id.
	Sr. " Bernardino Frontí	Alayor		
3	M. I. Sr. Doctoral	Ciudadela	La cofradía de la P. S. de N. Sr: Jesucristo	Mahon
	Sr. D. Narciso Panedas.	Mahon		
4	M. I. Sr. D. Jaime Serra	Ciudadela	La Asociación de San José.	Id.
	Sr. D. Jaime Tutzó	Mahon		
5	M. I. Sr. D. Abdon Alonso.	Ciudadela	Archicofradía de la Guardia de Honor.	Id.
	Sr. D. Matias Nuza	Mahon		
6	M. I. Sr. D. Juan Morera	Ciudadela	Sras. celadoras y asociadas al A. de la O.	Id.
	Sr. D. Pedro Pons Olives	Mahon		
7	M. I. Sr. Magistral	Ciudadela	Cofradía de Ntra. Señora del Cármen	Id.
	Sr. D. Lorenzo Vanrell	Mahon		
8	Dr. D. José Jover	Ciudadela	Cofradia de Ntra. Sra. de Gracia	Id.
	Sr. D. Pedro Hernandez	Mahon	Sras. celadoras y asociadas al A. de la O.	Ciudadela
9	Dr. " Gabriel Vila	Ciudadela	Una asociada al Apostolado de la Oracion	Id.
	Sr. D. Eduardo Turmo	Mahon		
10	Dr. D. José Mayans	Ciudadela	Sras. celadoras y asociadas al A. de la O.	Ciudadela
	Sr. D. Damian Andreu	Mahon		
11	Dr. D. Juan Tullurí	Ciudadela	La Asociación de San José	Mahon
	Sr. D. Juan Pons	S. Clemente		
12	Dr. " Sebastian Juan	Ciudadela	Una asociada al Apostolado de la Oracion	Ciudadela
	Sr. D. Bernardo Tudurí	Mahon		
13	Lic. D. Bartolomé Moll	Ciudadela	Cofradía de San Antonio de Padua	Mahon
	Sr. D. Juan Cardona	Mahon		
14	" " Pedro Villalonga	Ciudadela	Cofradía de Ntra. Señora del Cármen	Id.
	" " Juan Riola	Mahon		
15	" " German Ubeda.	Ciudadela	Sras. celadoras y asociadas al A. de la Oracion	Ciudadela
	" " Juan Alzina.	Mahon	La congregacion de las Hijas de Maria	Id.
16	" " Cristóbal Febrer	Ciudadela	Una asociada al A. de la Oracion	Id.
	" " Antonio Marqués	Mahon		
17	" " Juan Mascaró	Ciudadela	La V. O. T. de San Francisco	Mahon
	" " Cristóbal Timoner	San Luis		
18	" " Lorenzo Salord	Ciudadela	Asociacion de S. José.	Id.
	" " Gabriel Cardona	San Luis		
19	" " Matias Anglada	Ciudadela	Un celador del Apostolado de la Oracion	Ciudadela
	" " Miguel Perez	Villacarlos		
20	" " Miguel Triay	Ciudadela	Los señores celadores del A. de la Oracion	Mahon
	" " Jaime Garriga	Villacarlos		
21	" " Miguel Mayans	Ciudadela	Rdo. clero de Santa Maria	Id.
	" " Pedro Fontcuberta	Villacarlos	Cofradia de Ntra. Sra. del Cármen	Id.
22	" " Miguel Sureda	Ciudadela	Sras. celadoras y asociadas al A. de la O.	Ciudadela
	" " Jaime Cardell	Mercadal	La congregacion de San Luis Gonzaga	Id.
23	" " Miguel Sintes	Ciudadela	Una asociada al Apostolado de la Oracion	Id.
	" " Jaime Galmés	Mercadal		
24	" " Martin Bagur	Ciudadela	D. Matias Nuza	Mahon
	" " Miguel Timoner	Fornells		
25	" " Miguel Benejam	Ciudadela	Sras. celadoras y Asociadas al A. de la O.	Ciudadela
	" " Sebastian Lozano	S. Cristóbal	El albacea testament. de D.ª A. de la Torre	Id.
26	" " Francisco Calafat	Ciudadela	Una asociada al Apostolado de la Oracion.	Id.
	" " Antonio M. Coll	Alayor		
27	" " Pedro Anglada	Ciudadela	La Congregacion de San Luis Gonzaga	Mahon
	" " Lorenzo Pons	Alayor		
28	" " José Roca	Ciudadela	Cofradia de Ntra. Señora del Cármen	Id.
	" " Onofre Ligüerzena	Mahon	Escuela de Perfeccion de S. Antonio Abad	Id.
29	" " José Sintes	Ciudadela	Sras. Celadoras y asociadas al A. de la O.	Ciudadela
	" " Francisco Sancho	Mahon		
30	" " Francisco Alabarecs	Ciudadela	Una asociada al Apostolado de la Oracion	Id
	" " Juan Pons	Mahon		
31	" " Gabriel Leon	Ciudadela	Sras. celadoras y asociadas al A. de la O.	Id.
	" " Gregorio Pons	Mahon		

Nota: Además todos los domingos y dias festivos se celebrará una Misa en la Iglesia parroquial de Fornells y otra en el Santuario de Nuestra Señora del Monte-Toro.